

Los redactores fundadores de HOY son:

Alonso, fotógrafo.—C. José de Arpe, redactor jefe.—Alejandro Ber.—Angel Camarero (El Barquero).—Cristóbal de Castro.—Emilio Gabás.—Francisco Gómez Hidalgo, gerente.—Cándido Iribarren.—Rafael Maroto.—Juan José Morato.—Alejandro Pérez Lugin.—Rafael Roca.—Gerardo Sánchez Ortiz.—Santiago Viardell, director.

Sociedad Anónima "Nuevo Herald" (Constituida el 17 de Enero de 1920, en la Notaría de D. Mateo Aspillaga)

EDITORIA DEL DIARIO "HOY". CAPITAL SOCIAL: 1.000.000 DE PESETAS. Presidente: FERNANDO WEYLER

Seis páginas

Diario de la noche, fundado por los redactores separados del HERALDO DE MADRID

Diez céntimos

ANO II.—NUM. 189

Oficinas: San Bernardo, 64

Lunes, 12 de Julio de 1920

Talleres: Pizarro, 14

CUATRO EDICIONES

## EL ABSURDO RENCOR

Aunque la habilidad disfraza y disimula la intención de ciertas campañas periodísticas, es indudable que en el fondo de las mismas late un incomprensible rencor contra todo lo que pueda suponer autonomía de la región catalana.

Los antiguos sofistas tienen en nuestros días dignos sucesores. Doctrinalmente no hay quien se oponga a un credo político que comparta por un igual—exteriorizando sus convicciones con mayor o menor intensidad—la España moderna que trabaja y lucha, poseída de ansias de vida nueva, lo mismo en las llanuras de la Mancha que en las rientes costas levantinas. Pero en cuanto se trata de llevar a la práctica las teorías expuestas, con general consorcio, en el libro, en la conferencia y en el artículo periodístico, nuestros sofistas inventan mil obstáculos de orden diverso para convencernos de los múltiples peligros que entraña la reforma.

Discípulos de Canalejas, hemos aprendido en su programa y en su obra el valor de renovación nacional que supone la sabia aplicación de la doctrina autonomista. Fervientes admiradores de Pi y Margall, hemos visto, con dolor, la incapacidad de nuestros hombres de Gobierno para interpretar dignamente las redentoras teorías del maestro que constituyen la base más sólida de una positiva grandeza española. Lectores devotos del poeta Maragall, consagrado a un verdadero sacerdocio periodístico, cuyas lecciones muy pocos supieron aprovechar y cuyas advertencias sabias se perdieron en el desierto de la indiferencia nacional, nos hallamos—cada vez que un pleito político resucita o aviva el problema de las autonomías regionales—en un plano de comprensión que forzosamente nos sitúa frente a los que se dejan arrebatar por sinceros apasionamientos o por fingidas indignaciones de pura conveniencia.

Tal nos ocurre en este preciso instante en que se desbordan las pasiones y arrecian los ataques ante un pleito tan sencillo como es el de la transferencia de servicios de las Diputaciones catalanas a la Mancomunidad.

¿Qué absurdo rencor—nos preguntamos—moverá esas plumas que tan duros ataques dirigen a una concepción legal, tiende, en muy pequeña escala, a llevar a la práctica, para ejemplo de regiones emancipadas, el ideal autonomista que compartimos tantos millones de españoles?

Es así como se ha de lograr que el catalanismo—que, acorralado y combatido, pudiera ser un mal—se convierta, para bien de todos, en franco y redentor españolismo?

No llegaremos ciertamente a esa conclusión patriótica por los medios que emplean, de un lado, los mismos cerrieles entendimientos que provocaron con su incompreensión el desastre colonial, y de otro, los interesados en que perdure el lamentable estado de cosas creado por los abusos del centralismo.

Mientras todas las regiones—nos dejó escrito Maragall—continúan gobernadas por el viejo espíritu de la España muerta; mientras decir política española equivale a decir absorción, fraseología y administración conta el contribuyente entregado por el favor a tantos altaneros mendigos (por no decir cosa peor) de levita, es imposible que ninguna región civilizada de esta España sea sincera y eficazmente españolista.

Y también ha dicho:

“Los españoles de la nueva España han de buscarse entre sí y encontrarse a través de las regiones, y una vez se hayan encontrado formando legión, han de llenarse de amor por aquello que los repele y lanzarse a confundirse con ello por si logran crear la nueva unidad a través de tantas y tan duras pruebas.”

¿Puede conducirnos a esa patriótica finalidad la conducta de los que se dejan llevar por un rencor absurdo hacia las cosas catalanas?

Si un pleito insignificante como el actual sugiere tan desproporcionados comentarios, ¿qué despropósitos no escribirán esas plumas rencorosas el día que se aborde francamente el problema, españolismo de la autonomía?

Con tan absurdos rencores se hace verdadera labor separatista. Y tengamos cuenta que éstos—los de aquí—son separatistas bien probados. Sus plumas contribuyeron a la separación definitiva de nuestras antiguas colonias.

Los dos diputados sacaron la mejor impresión sobre el estado del presidente de la República. Sin embargo, siguiendo los consejos de los médicos, Deschanel no asistirá a la revista del 14 de Julio.

Esto tiene, pues, a desmentir los rumores alarmantes que han corrido estos días sobre la salud del Presidente de la República.

## Disturbios en Setúbal

CINCO MUERTOS Y VEINTE HERIDOS

Lisboa 11 (Recibido con gran retraso).—Dicen de Setúbal que ayer mañana se han producido los incidentes en aquella capital. La Guardia Republicana se vio obligada a intervenir, y han resultado cinco muertos y veinte heridos.

Se han enviado refuerzos.



Reinze, ministro de Justicia de Alemania que asiste a la Conferencia de Spa

## Verán ustedes...

Señora doña M. R.  
¿Dice usted que si podría recomendar a su hijo Felipe, ingresado en filas y procedente de la última quinta?

Ya veremos.  
Por lo pronto saludé usted al “quinto Felipe”, que dirán los escritores Rápido y San José al referirse al primer Borbón.

Señores, el quinto Felipe...  
¡Ja, ja!  
Y menos mal si no le llaman Felipe. Porque entonces es ya soltar la carcajada.

De un escritor provinciano.  
“A pesar de sus inquietudes, algo pueriles, Ramón Gómez de la Serna sabe ser un escritor sereno...”

¿Ha dicho usted sereno?  
¡Ramón! ¡Ramón!

Del rótulo que hay colocado en el salón de lectura de la Biblioteca del Museo Pedagógico:  
“Se ruega:  
Andar de puntillas.  
Hablar sin voz...”

¿Si no sea por señas?  
Como no sea por señas!  
Y ahora decídme si no es un escarnio que esas cosas se toquen en un local al que acude el público a instruirse.

Yo lo creo que debería instruirse!  
Pero instruirse... un expediente a esas archiveros.

Un periódico financiero asegura que la lira empieza a subir.  
¿Si?  
Me parece a mí que eso de la lira... es “música”.

Sin embargo, tomaremos nota.  
De un colega, en su sección “Noticias cortas”:  
“En Tablada, un guarda jurado...”

¿Y es una noticia corta?  
¡Ah, vamo!  
Si será esa “la corta de Tablada”, que tanto viene dando que hablar.

Al poeta R. F.:  
¿Dice usted que iría de buen grado a las fiestas del centenario del Dante?  
¡Alighieri! Porque van a ser en seguida.

Estebanillo González.

## Los albaneses protestan del bombardeo italiano

Belgrado 12.—Dicen de Koritza (Albania) que se ha celebrado un mitin de protesta contra el bombardeo por los italianos de Valboe.

Varios millares de habitantes hicieron una manifestación de simpatía ante el Consulado de Serbia a los gritos de: “Viva Yugoslavia”.

El presidente de la municipalidad entregó al consúl una copia de un llamamiento solicitando la intervención del Gobierno francés.

## La utilidad de un ministerio o los trabajos de Cañal

Nosotros tenemos que el Sr. Cañal, actual ministro del Trabajo, siguiendo su costumbre, ya iniciada en Abastecimientos, se salga un día afirmando que el ministerio que ahora desempeña no sirve para nada.

Nosotros nos creemos en el deber de salir al paso de esa posible afirmación del señor Cañal, que constituye una monomanía, diciendo a nuestros lectores la utilidad del referido ministerio, para lo cual citaremos dos de sus más importantes funciones.

En las huelgas atida de un modo eficazísimo. Veamos cómo.

El gobernador de Avila, por ejemplo, telegrafía al ministro del Trabajo que los obreros de un rano cualquiera han planeado una huelga. Llega el telegrama al ministerio, y después de registrarlo diez o doce veces, pasa a informar de los técnicos y va a los seis días a la resolución del ministro.

El ministro lo estudia detenidamente y resuelve que se telegrafe al gobernador para que amplíe detalles.

Un nuevo telegrama del gobernador trae entre los detalles una colisión de huelguistas y esquirols. Llega este telegrama, después de una ininidad de trámites, al ministro, y el ministro, ante el conflicto de orden público planteado o de posible planteamiento, decreta que pase el asunto al ministerio de la Gobernación.

Otro de los casos que resuelve el ministro es el de dar trabajo a obreros cuando éstos, por su número tan considerable que pueden alterar el orden público.

El gobernador telegrafía también al ministro, y el ministro, a quien llega el telegrama después de haber pasado por sus debidos trámites, decreta que pase al ministerio de Fomento para que vea el ministro la forma de encontrarles un huequito en las obras públicas.

Ya sabéis, pues, lo que es el ministerio del Trabajo. Ahora ya no sorprenderá vuestra buena fe al Sr. Cañal cuando, siguiendo su costumbre, diga que debe suprimirse el ministerio porque no sirve para nada.

## UN TORO INMORTAL



— Maestro, ¿por qué no prueba usted a darle una lata de tabaco inglés?

## La Emperatriz Eugenia ha muerto en Madrid

La Emperatriz Eugenia ha muerto en Madrid.

La tierra española que la vio nacer, a quien la anciana señora quiso consagrar la última mirada de sus cansados ojos, próximos a velarse por las cataratas, ha recogido el último latido de una vida rica en emociones, esplendor y esencias dramáticas.

La suerte, que prodigó sobre la bella española toda clase de honores, grandezas y desventuras, ha sido magnánima en sus últimos momentos, permitiendo que la anciana señora exhalara el último suspiro rodeada de sus familiares, en este suelo español, que ella amaba con toda la fuerza de los bellos recuerdos, como evocación de su juventud triunfante.

Nadie pensaba en que un trágico desenlace se aproximaba. El sábado mostraba un excelente estado de salud.

En la madrugada del domingo se sintió repentinamente enferma.

Asistida rápidamente por los doctores Eliegaray (padre e hijo), éstos diagnosticaron que la Emperatriz sufría un ataque fulminante de uremia.

Desde el primer momento se hicieron cargo de la gravedad de la ilustre dama, y así lo notificaron a sus deudos.

### La muerte

Rodeada por sus familiares. Actualmente se hallaba a su lado sus sobrinos el duque de Peñaranda, conde del

El presidente del Consejo de Ministros, Sr. Dato, acudió ayer a la morada de los duques de Alba, para hacer presente el pésame del Gobierno y transmitir a la familia algunos recuerdos.

Don Alfonso dispuso se rindan al cadáver honores reales.

Notificada a los Reyes, que se hallan en Inglaterra, la muerte de la Emperatriz, el Rey ha comunicado al Gobierno, y así lo ha manifestado el Sr. Dato, que le sean tributados al cadáver honores de Soberano en tanto permanezca en territorio español.



1. Retrato de la Emperatriz Eugenia.—2. La Emperatriz Eugenia conversando con S. M. la Reina Victoria en los jardines del Palacio de las Dueñas, de Sevilla.—3. Último retrato de la Emperatriz Eugenia, hecho por Alfonso hace unos días

### El traslado

Los restos serán conducidos al panteón imperial, en Fambouroug (Inglaterra), donde reposan los restos del Emperador Napoleón III, esposo de la Emperatriz Eugenia.

El itinerario que seguirá el cadáver será Madrid a París, de donde se dirigirá al Havre para embarcar los restos con destino a Fambouroug, donde recibirá cristiana sepultura.

El traslado se verificará el jueves, permaneciendo el cadáver hasta tanto en la capilla del palacio de Liria.

### El cadáver

El cadáver fué minuciosamente embalsamado; la operación, en la que se invirtió toda la mañana, ha impedido que el cuerpo sea conducido a la capilla del palacio, donde se han celebrado misas por el alma de la ex Emperatriz durante toda la mañana. Esta tarde será preparada la capilla ardiente, donde se depositará el cadáver encerrado en lujoso féretro de caoba, dentro del cual va otro de cinc soldado.

Será amantado con el hábito de Santiago.

### Últimas disposiciones

No se conocen las últimas disposiciones de la Emperatriz, ni si tenía hecho testamento. La ausencia de la familia en estos momentos hace difícil conocer estos extremos.

### Se esperará a la familia

El cadáver será trasladado el jueves por la noche o el viernes por la mañana. Este retraso obedece al deseo de reunir en Madrid a todos los deudos de la Emperatriz, que se hallan ausentes.

El duque de Alba, que se halla en Inglaterra, ha anunciado ya su regreso para presidir el acto del traslado.

### Más detalles de la muerte

Al iniciarse la gravedad, los doctores Eliegaray celebraron consulta con los doctores Grinda y Moreno Zancudo. Todos calificaron de desesperado el estado de la augusta enferma.

Al ocurrir el fallecimiento se hallaban también presentes las duquesas de Santaña y Peñaranda, que en unión de los demás individuos de la familia velaron después el cadáver.

### La ofensiva bolchevique en Polonia

Londres 12. Según el “Daily Telegraph”, un mensaje de Moscú al Gobierno británico, dice que el Gobierno de los Soviets daría orden de detener la ofensiva en Polonia si los aliados reconocieran el poder de los bolcheviques.

Este indicio, de confirmarse, tendrá una gran importancia, pues puede ser el comienzo de unas negociaciones de paz entre Rusia y Polonia.

## Ayuntamiento de Madrid



# Del carnet de un provinciano

Las exigencias de un escalafón me han hecho provinciano. Este Madrid de mis años mozos, que otrora fué todo mi mundo, y fuera del cual creí que habría de asfixiarme, como pez fuera del agua, es hoy la urbe amada e imposible, que sólo de raro en raro me es permitido visitar. Por eso sus mudanzas ofendense nadas y ostensibles, más que a quien aplique a ellas la diaria observación. Cada vez, el día de la llegada sufre la impresión de hallarme en un mundo nuevo, una población desconocida. La casa que me albergó estudiantemente situar en el espacio polvoriento de los derribos. Acaso es su solar el de ese edificio pretencioso de estilo arbitrario y chillón, tal vez ese montón es el de sus escombros. Como quiera, la casa fue húmeda, pulverizada y con ella mi juventud. El café donde portáramos a gritos unos cuantos rapaces, no existe, y los contentillos parcos que también han dejado de existir. ¿Quién los conoce? A algunos los dispersó, como a mí, una oposición; otros se agarraron como un molusco a los adoquines de la calle de Alcalá; los menos han triunfado; los más siguen "en la lucha"; algunos gozan de la eterna paz. Las costumbres han cambiado grandemente. No hay apenas "peñas" de café, ni mendicantes de librería. Las nuevas formas son disolventes. En cambio, menuditas hasta fatigar los garitos disfrazados de supertango. Se juega y se habla en todas partes. Las mujeres se han afrancesado; van pintadas horriblemente, todas así parecen viejas; el garbado gracioso y el pasito menudito de la madrileña se olvidaron; andan ahora ellas flecosas con las dejadas de las artistas de cine, a quienes imitan. Parece que se les han ablandado las carnes y los huesos a las madrileñas; hay algo gelatinoso, cartilaginoso en sus andares.

Abundan las rubias, rubias de pluma, de seda y de café; todo menos rubias de caballo. Se obstinan en parecer muy artificiales. Todo tiende al absurdo. He oído un hallazgo en cuya ejecución, además del sexteto de cuerda, se usan papiros, campanas, cacerolas, caracaras. A su compás los músicos gritan y aullán, resiven todo género de ruidos salvajes, mientras las parejas se contueren espíritus.

A todo esto se derrocha en Madrid una cantidad de dinero que asusta. No hay habitaciones en los hoteles, que han triplicado sus precios; los salones, que también han triplicado los suyos, no pueden atender a la clientela exigente, cada día más exigente; no se encuentra un piso desahogado, ni es posible comprar un automóvil. Se paga tres veces más caro que antes y todo se vende tres veces en mayor cantidad. Los que eran pequeños negociantes, hablan ahora de millones con tal lenguaje, que no sabe uno si tomarlos en serio.

Vive Dios que el cambio desconcierta a todos. ¿Qué ha pasado en España? ¿Qué ha pasado en Madrid? La guerra, la verdad, ha volcado en España unos cuantos centenares de millones; pero no han sido tantos ni están tan repartidos como a ellos pueda atribuirse esta aparente prosperidad. ¿Es que se han descubiertos nuevas minas? Los famosos yacimientos de oro abandonados por los romanos, ¿han sido hallados tal vez? ¿Están en explotación los salitos de agua tan frecuentes en nuestros ríos? ¿Se han implantado nuevas industrias nuevas? Los agricultores españoles, ¿han aprendido, por fin, a cultivar el suelo nacional? ¿Ha dejado de ser España uno de los países que mejor trigo produce por hectárea de terreno? ¿El "granero del mundo", ¿lo va a ser de verdad?

Preguntado todo esto en Madrid y os responderán solamente: "Es que ahora hay más dinero. Es que ahora todo el mundo tiene, todo el mundo gana más dinero." Y algún escritor afirmará: "Es que ahora empiezan los españoles a saber vivir."

No me convencen esas respuestas. A mí no me puede convencer que haya más dinero, si no hay más pan. El dinero no se come. Ahora bien: ¿hay más pan? Madrid, a esto, no contesta. Madrid sigue especulando febrilmente, jugando locamente y bailando al son de unas orquestas cuyos músicos ladran y hacen piruetas de símulo.

¡Ah! Pues voy a hacerle mis preguntas a España: a los agros de pan llevar de la Mancha; a los viñedos de la Mancha, a las vegas andaluzas, a los ríos, a los montes, a las cosas...

Como todo se paga ahora mucho más, los editores me permiten tener yo también un automóvil. En él voy a partir por carretera adelante, sin más ruta que mis interrogaciones. Voy a preguntar a la Patria. De lo que vea y de lo que oiga, traigo noticias, amigo lector...

Rafael López de Haro

## Las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y el Gobierno de los Soviets

Londres 12.—Con respecto a la reanudación de las relaciones comerciales entre los Estados Unidos y el Gobierno de los Soviets, llegan de Washington informes que precisan cuál será el alcance de esta medida.

A todo, las autoridades americanas, al advertir que las corporaciones que en sus relaciones económicas con Rusia se han por su cuenta y riesgo, ponen en guardia al comercio yanqui contra un embargo que no cuadraría con la perspectiva, forzadamente limitada, que actualmente presentan los asuntos rusos. Antes de esta autorización oficial, en los Centros de negocios americanos se había examinado la cuestión de reanudar las relaciones comerciales con los Soviets. Siberia es la que parece retraer especialmente a los Estados Unidos. El país tiene necesidad de material para sus vías férreas y para sus yacimientos mineros. Las inmensas tierras siberianas ofrecen grandes perspectivas a los tractores agrícolas americanos.

Uno de los asuntos que más preocupan a los Centros americanos es el modo de que se harán las compras rusas y si se podrán recibir el platino y el oro rusos, a pesar de la situación general de Rusia, que parece poco estable para que pue-

dan tratarse operaciones a crédito. Hasta más tarde no podrán consentirse aperturas de crédito a cambio de concesiones de carbón, hierro y petróleo.

Desde Siberia, el comerciante americano podrá alcanzar el resto del país. Vlt divostock sería para él la mejor vía de acceso a toda Rusia.

## ¿QUE HA PASADO EN TOLEDO?

### Dícese que han sido vendidos numerosos objetos artísticos

De Toledo nos envían pormenores de un suceso que seguramente ha de producir honda sensación en toda España.

Nos dicen tantas cosas que no nos atraemos a recogerlas. El ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes es el obligado a enterarse, en caso de que no lo estuviera ya.

"Heraldo Obrero", ha publicado una información acerca del asunto, que encierra y por la importancia que tiene lo que con ella se relaciona.

Después de los títulos "¡Alerta, toledanos!", "Cuatro misteriosos automóviles arriban a Toledo numerosos objetos por valor de varios millones.", "En la mañana del día 6 hallamos bajo la puerta de nuestra Redacción una tarjeta envenenada en su correspondiente sobre y encabezada con una cruz, que decía: "Señor director de 'Heraldo Obrero': "Deseo hacerle una importante revelación; de mucho interés para Toledo y para España; me dirijo a usted, porque reúne mejores condiciones que otras para servir a estos intereses; si esta noche acude a la casa, al paso del Cambrón, podrá hacerla poseedor de una noticia ignorada por todo el mundo. Una persona de orden."

En el primer momento estuvimos tentados de hacer con aquella extraña cartulina lo que hacemos con otros asquerosos anónimos, que constantemente venimos recibiendo; después meditamos si se trataría de una emboscada de algún imbécil; pero más tarde de calculamos que alguna trampa de "pro-barnos", y decidimos acudir a la anónima cita más bien por curiosidad.

Suficientemente prevenidos, personalmente, al día siguiente, a las diez y media de la tarde, sin ver a nadie; pero trascurridos unos minutos, vimos que alguien se acercaba, y, en efecto, una persona nos saludó cortésmente y nos habló en éstos o parecidos términos:

—Yo soy el autor de la cita que le trae aquí esta noche; dispense el sitio y la hora elegidos; pero Toledo es un pueblo, y nada se le escapa a las escudrinatorias miradas. En todo esto a usted una firme palabra de honor de caballero que no ha de decir a nadie que yo le he hablado con usted.

—Bien—repliqué—, prométeme a usted, bajo palabra de hombre honrado, lo que exige.

—He recurrido a usted, porque por Toledo soy capaz de todo; pero he de advertirle que no remotamente participo de sus opiniones políticas; aquí hablan dos hombres y nada más; uno que por circunstancias adivinables no puede hacer ni decir, y otro de condición totalmente inversa.

Conozco sus campañas frente a la liquidación de nuestro tesoro artístico, y eso basta.

Ayer se hizo una escandalosa venta de múltiples objetos valiosísimos entre los cuales figuraban riquísimos copones de oro, banderías repujadas y relicarios, cuyo valor total representaba una cuantiosísima suma que alcanzáramos varios millones.

El comprador es un holandés, y han sido sacados ostentando en cuarenta automóviles.

Es necesario que vea medio de que la Prensa toda, los obreros y todas las clases sociales de España eleven una alzada protesta contra esta inefable despojo, y si es preciso, celebren actos públicos en Toledo y una manifestación; hay que hacer algo, mucho, a ver si aun es tiempo de rescatar lo liquidado.

Quien realizó la venta, de dónde se sacaron los objetos, su procedencia y muchas cosas más interesantísimas refirió el misterioso personaje; pero mientras estamos obligados a mantener la palabra empeñada, no podemos publicarlo, porque para ello tendríamos que atestiguarlo con la persona que nos hizo la denuncia.

Pero eso no obsta para que demos la voz de alarma y exijamos, a los conservadores, a la Comisión de monumentos, al comisario regio de Bellas Artes y a cuantas personas están encomendadas la custodia de nuestro tesoro artístico que hablen, que investiguen, "si es que no saben, nada de esto; que den satisfacción a la opinión, que en estos momentos espera con verdadera ansiedad noticias concretas de las personas autorizadas."

## No seamos sanguinarios o la hora del perdón

Nos ha horrorizado la noticia de que por los sucesos del cuartel de Zaragoza hay sin contar con los desgraciados que pagaron con la vida su locura—ochos condenados a muerte más.

Se cumplirá la horrible sentencia? Entendemos que así, friamente, cual venganza china, no se puede matar a esos pobres ilusos que una noche trágica se dejaron arrastrar por un loco a la audaz aventura revolucionaria.

No conviene que el Poder público se meta en un charco de sangre.

El escarmiento inicial fué durísimo. Ya es bastante. No hace falta más.

Esta no es la hora de la venganza, sino la del perdón.

Nosotros suponemos que la justicia histórica no se ensaña con unos desgraciados que en estos momentos estarán arrepentidos de su locura de una noche.

Y esperamos confiadamente que las terribles sentencias no se cumplirán.

## INFORMACION MILITAR

**MATRIMONIO**  
Se concede real licencia para contraer matrimonio al teniente de Infantería don Amador Fernández Liado.

**GRATIFICACIONES**  
Concedese la gratificación de efectividad a un oficial segundo de Obtusas Militares.

**COMISIONES**  
Se aprueban las Comisiones indemnizables del mes de enero.

**TOMA DE POSESION**  
El próximo miércoles marcha a Valencia, a tomar posesión de su cargo, el capitán general de la tercera región, Miguel Primo de Rivera.



El nuevo capitán general de Barcelona, general Palanca, al entrar en la ciudad, acompañado del capitán general Weyler y de su hijo el senador don Fernando.

## TALIA, MURMURA

EN EL CENTRO DE HIJOS DE MADRID.—DEBUT DE CASIMIRO ORTAS. BRONCEADOS PROXIMOS. "EL DON JACINTO ENFADADO."—PERO ES VERDAD—MÁS COSAS.

—Comenzaremos por reiterar nuestro sincero pésame a Casimiro Ortas.

—Ayer se cumplieron dos años del fallecimiento de su buen padre.

—Como se pasa el tiempo!

—Estuvo usted anoche en el Odeón?

—Sí, señor; una fiesta brillantísima. Se trataba de la presentación del cuadro artístico.

—Que no pudo tener un debut más excelente. Primero, los jóvenes artistas interpretaron mejor que algunos profesionales de fama, la comedia de Lineros "Como hormigas".

—Preciosa obra, una de nuestras predilectas por su teoría consoladora. Poseemos un ejemplar con una cariñosa dedicación del autor. ¿Y cómo la representación?

—Sobrehumano; lo puede usted creer. Mary Bartrina es una actriz muy guapa, muy joven y con todas las condiciones necesarias para triunfar si persevera. Doña Demetria Cobos, Celia Bartrina, Pepita Hernández y Conchita Toledo, muy requetebien.

—Y de ellos?

—El galán Ángel Corrois dijo el papel con una seguridad que no tienen la mayoría de los actores. D. Manuel Montañero, superior en el don Inocencio, y los Sres. Muslars, Corros y Sanguinetti, sin descomponer el notable cuadro, que empieza por donde otros concluyen.

—¿Qué más hubo en el programa?

—Presentación de las artistas de variedades Dorita Cepano, la señorita Ibañez, que es una cupletista que, materialmente, va a robar el dinero; Georgette Violette, Mireya, Adela Cubas y Ofelia de Aragón, con su ruidalía. Repetimos que el debut constituyó un éxito enorme. ¡Ah! El teatro, lleno hasta la torera.

—Casilda Vela debutó el viernes, como era de esperar, con un triunfo espléndido. Está mejor de voz que antes; tan artista y graciosa como siempre, y la debe de ir muy bien en los negocios, porque ¡vaya presentación lujosa y de buen gusto!

—Casilda ya no es una promesa, una esperanza, sino una estrella real y efectiva de primera magnitud.

—Beneficios próximos?

—Mañana, el de Gallego en la catedral; y el jueves, en el Reina Victoria, los de las tres lindas tipas señoritas Píllas, Lileó y Sanguedra, con "El abanico de la Pompadour".

—En América ha causado, excelente impresión, el rasgo del matrimonio Guerrero-Mendoza, que ceden el teatro de la

—Es una baja sensible para Novedades, pues Pilar es una de las buenas tipas cómicas que hoy existen.

—Como que apenas se ha circulado la noticia hay varias empresas de Madrid y provincias que se la disputan.

## ¿Es usted mister Small? N.º. ¿Le llamas Thomas?

Las gentes andan locas por esas calles del diablo—del diablo por el calor que hace—en busca del canadiense desaparecido o, mejor dicho—no nos andamos con hipocresías—de los 50.000 dólares que ha ofrecido su dulce esposa a quien le pesque a ese Sr. Small acusado de juerguista.

Y por si fuera poco, la preocupación que sienten las gentes por dar con el mister fugado, ahora les viene a complicar la vida el niño J. an André Thomas, rapto en Suiza y por cuya restitución ofrece su padre una porrada de duros.

Los aficionados al detectiveismo realizan verdaderas maravillas. La sola posibilidad de que Mr. Small y el niño Thomas se encuentren en España—como asegura la Prensa americana y suiza—ha suado de que a muchas gentes.

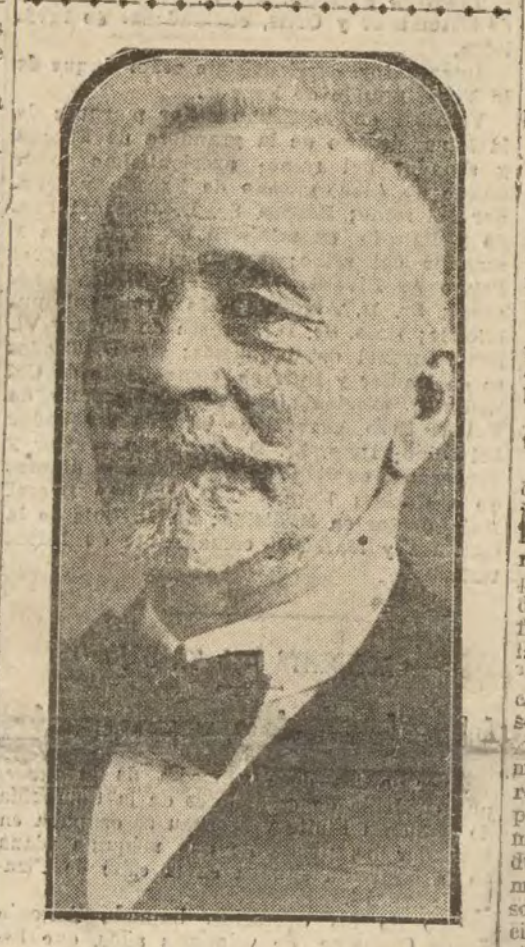
—Es usted Mr. Small?—le oímos ayer preguntar a un joven de gorra y pipa, a un caballero de tipo inglés. El inglés, imperturbable, siguió su camino. Y el imprevisto detective le siguió.

—No se repetirá la escena—pensamos—en mil sitios diversos?

Estábamos seguros de que a todos los niños rubios y de ojos azules les habrán preguntado cien veces a estas horas si se llaman Thomas.

—No sabemos si alguien pesará las pesetas Lo único que se puede asegurar es que esto acabará en zarzuela. Una zarzuela, en tres actos, que se titulará "Los desaparecidos". Y Orta ha de Mr. Small y gallego de niño Thomas.

—¿Al tiempo!



El almirante Florez, que ha fallecido en la madrugada del sábado al domingo.

## La República de Lituania

Varsavia 11. (oficial).—Ha sido reconocida por el Gobierno polaco la independencia de la República lituana.

## El viaje del ministro de la Guerra

LEGIADA A TETUAN.—EN LA RESIDENCIA DEL JALIFA.—RECEPCION OFICIAL.—LEGADA A LARACHE

Tetuan 11.—A la hora señalada llegó, procedente de Caeta, el ministro de la Guerra, acompañado por el alto comisario, comandante general de dicha plaza, ayudantes y séquito. Durante el trayecto fué escolado el tren que conducía al vizconde de Eza por varios aeroplanos militares.

En la estación se hallaban el alto personal y representaciones de entidades. La carrera estaba cubierta por las tropas, y las baterías de la plaza hicieron salvas de rigor.

Una sección de Caballería de la melilla con lanzas dió escolta al ministro hasta la plaza de España. Allí presenció el desfile de las tropas, que resultó brillantísimo.

Después, el vizconde de Eza, acompañado por el general Berenguer, estuvo en la residencia del jalifa, donde fué recibido con el ceremonial moro de costumbre.

El representante del Sultán dió la bienvenida al ministro, quien a su vez le saludó en ombra del Rey y el Gobierno españoles.

Agregó el vizconde de Eza que se hallaba satisfechísimo por encontrarse en la zona del protectorado español, siendo su deseo conocerla enteramente. Luego elogió al alto comisario por la labor pacificadora que viene realizando.

Por último, el gran vizir dirigió al ministro un cariñoso saludo en nombre del Gobierno y de la población mora.

A mediodía se celebró la recepción oficial de elementos civiles y militares, que resultó muy lujosa.

Almorzó el vizconde con el general Berenguer y el personal de la alta Comandancia. Luego el almuerzo marchó a Larache, siendo saludado a su paso por los moros sometidos.

A Larache llegó a las ocho de la noche, prescindiendo también el desfile de las tropas que cubrían la carrera.

Luego se celebró una comita oficial en la Comandancia general.

Acompañan al ministro de la Guerra el alto comisario y el coronel Souza.

## GLOSAS A LA MUERTE EL TRANSITO

Cabe sostener que en la mayoría de los casos el paso de la vida a la muerte no tiene carácter poético. Observaciones minuciosas realizadas por algunos médicos y relatores de personas que llegaron al estado agónico, logrando luego salvarse, autorizan a ello.

A primera vista puede pensarse que la ausencia de sufrimiento se debe sólo a que en el moribundo se embota la sensibilidad. Es la explicación que antes surge y la más fácilmente aceptada por las gentes. A medida que se va acercando la muerte vase perdiendo la conciencia; entra en la muerte equivale a caer vencido por el sueño.

Tal explicación dista mucho de expresar fielmente lo que ocurre.

Según confundirse dos etapas que importan diferenciar. El agonizante principia por aislarse, no como a las personas que la rodean, no va las caras contraídas por el dolor, sino como a las voces amantadas de los que, entorpecidos por el dolor, bascan un consuelo en averiguar si conserva todavía la feñitá y el conocimiento de lo que se pasa. Entonces invade en espíritu extraña luminosidad y ocurren fenómenos que llamamos alucinaciones por la necesidad de colorarlos con un relato de testimonio científico.

—Ver ciertos blancos, pájaros azules, flores esbeltas, ojos cobaltos, nubes temerarias, oyes místicas, palabras misteriosas, y el paisaje se hunde blando, dulcemente, como en un mar de algodón.

—Pero esta modalidad, si bien la más general, no es la única. En algunos moribundos la impresión es de tristeza, de dolor, de desconsuelo a veces. De ello sólo consiguen darse cuenta los que, interesados por el agónico misterio de la muerte, se atreven a mirar serenamente, sin temor al dolor, a la cara de los agonizantes. La imaginación sirve aquí de poco.

Tal vez, que tenía singular tendencia a describir cuidadosamente con detalles abundantes la muerte de los personajes de sus novelas, no consigue en una vez expresar una primera fase. En su famosa "Muerte de Iván Ilich", por ejemplo, sólo hay estas frases de aproximación a la verdad:

—... y la muerte, ¿dónde está?

—Buscaba en continuo temor a la muerte y no la encontraba.

—¿Dónde está? ¿Qué es la muerte?

—No tenía miedo a la muerte porque no se sentía morir. En lugar de la muerte veía la luz.

—¡Ah! ¿Es esto? ¿Qué alegría?

Todo pasó por él en un instante; pero este instante fué decisivo. La agonía se prolongó aún dos horas. Algo hervía en su pecho; su cuerpo se estremecía. Después el ruido y el temblor fueran desapareciendo lentamente...

Otra cosa más sutil hubiera descrito la pluma de Tolstói de tener ésta la costumbre de mirar atentamente a la cara de los moribundos.

Entre mis notas guardo dos ejemplos interesantes. Una muchacha y un soldado.

La muchacha, rubia, delgada, inocente, de ojos verdosos y quietos, era hija de unos pobres traperos del barrio de la Almendra. La robaba la vida una tuberculosis pulmonar agudísima y entró en la sala 12 sólo para morir. Tenía la desconcertante euforia de la mayoría de los físicos, era humilde, infantil y un poco en demasía lagotera para las hermanas.

Debí posar bellas de muñeca, y sólo conservaba de juventud la recia téntrica de sus senos virginales.

Murió en los brazos de un Sr. Tolosa, la hermana joven, alegre y buena, de suprema serenidad. Nunca conocí alma de tan firme y profunda serenidad como la de esta santa mujer. La agonía era tranquila. La cara traía un sentimiento de beatitud, de reposo moral; y cuando los ojos estaban ya vidriosos y las manos habían dejado caer el crucifijo sobre la colcha y la respiración se parecía a un suspiro, cuando sólo fallaban minutos, hubo un cambio brusco, breves, violento, en aquella cara desarmada por la fiebre. Gesto de desconsuelo, de desilusión. Y con aquel gesto murió.

Sor Felisa, que también había notado el cambio, comenzó a reír apresuradamente. Bajó al depósito momentos antes del entiero. El cadáver conservaba la misma expresión de desengaño; un molin como el que hubieran podido hacer en vida ante cualquier desilusión insuperable.

En caso del soldado es lo opuesto. Fué en una sala del Hospital militar de Caeta. Un muchachote de la compañía murguista, ruidoso, fuerte, a quien arrancaba la vida la fiebre tifóidea. Su agonía, una agonía cruel, de sufrimiento físico enorme por efecto de una complicación meningea. Los gritos terribles, metálicos, agudos, del enfermo rebobaban dobla en sala hasta caer sobre las losas de la plaza de los Reyes, a morir entre los cantos de los niños y el bullicio de los transeúntes.

La cara contraída recordaba esa mueca de ferocidad insuperable que un arte ingenuo y primitivo modeló en los juicios de la gema de Montefiore.

Coincidiendo con los últimos estertores, también bruscamente, la expresión es torcida, infantil, risueña, y así fué a la tumba, pareciendo sonreír, aquel chiquitón que tuvo la más espantosa agonía que he presenciado.

A sensaciones centrípetas, externas, no es posible atribuir tales cambios. ¿Dónde está la clave? ¿Habrá que buscarla en la céntrica de las alucinaciones?

Sea de ello lo que quiera, al bma es lo sobradamente interesante en sí y contiene suficiente fuerza estética para que los literatos y los observadores lo aborden y los hombres todos lo mediten.

Dr. César Iruarros

## La eterna juventud o no vale fastidiar

La noticia que dimos el sábado relativo al descubrimiento del profesor vienés que se empeña en que la juventud sea eterna, nos ha dado mucho que pensar.

En cuanto al procedimiento vienés lleve a España, podemos decir que es profesor nos habrá partido por la mitad.

Imaginen ustedes lo que eso representaría. Todas las momias políticas van a resucitar. Como si no tuviéramos los espíritus bastante desgracia con tener que soportar una lenta y pesada renovación a base de los políticos que se lleva la muerte, muy de tarde en tarde; ahora, gracias al doctor Stühmgen, no va a pasar ni eso.

Tenemos malos políticos para rato. En cuanto tomen el nuevo medicamento, no hay quien los eche de sus poltronas.

¿Que no nos fastidie ese profesor? ¿Que se vaya a otra parte con su invento. Los españoles necesitamos que la vejez haga su obra, porque nuestros viejos políticos y nuestros políticos viejos, no encuentran nunca la hora de retirarse.

Que no nos prive el profesor vienés de la única renovación posible! Aunque con cuantegotas, la política española consigne renovarse un poco, gracias a la vejez, que tarda en llevarse a los políticos; pero se los lleva al fin.

Por Dios, doctor! No nos fastidie usted!

## EL INGENIO FRANCÉS EN LA CARICATURA



ULTIMOS PROGRESOS

## Ayuntamiento de Madrid

Acabo de casarme por el teléfono sin h'los

—¿Y dónde ha estado el Ayuntamiento?

—Presidencia del Ayuntamiento.

## VENIZELLOS Y FOCH

Spa 11.—Anoche salió de Spa el Sr. Venizelos.

El general Foch saldrá a las ocho, en un tren especial.







# LA CLINICA EN LA CALLE

JERARQUIAS M O C  
LOS MEDICOS DE CACERES  
Y LOS DE MADRID.

Quando se anunció la celebración del primer Congreso Nacional de Medicina, muchos profesionales se pusieron a meditar sobre los problemas de la Medicina; hasta hubo quien pensó sobre el problema de la ciencia, y trajo al Congreso una solución aproximada.

Los médicos de Caceres, más humildes, después de un sereno examen de conciencia hecho por separado, o quizá más orgullosos y con el vehemente deseo de aportar algo trascendental a la evolución científica, acordaron reunirse, para con la más perfecta armonía (esa sublime armonía que siempre preside, o debe presidir, las grandes convulsiones científicas), tomar acuerdos y aportar conclusiones.

Todos reunidos y algo emocionados se miraban de hito en hito, reacios, casi horridos, de sus propios pensamientos. La investigación científica—dijo uno—constituye una actividad científica, en que tanta importancia tiene dar a conocer un hecho como la interpretación de este mismo hecho. Lo uno y lo otro han de ser producto de profunda y serena meditación personal. En nuestras clínicas en nuestros laboratorios, observamos, investigamos por separado, y en todo caso reunámonos después para cambiar impresiones e incluso discutir. Pero reunámonos "a priori"...

No lo dejaron pasar el "priori"...

Un doctor, de aspecto venerable y feroz de senado, interrumpió:

—Bueno, todo por la unión.

—La unión, la unión—gritaron todos.

—El que interrumpe, animado por su éxito, tiró de un paño y le dijo:

—Es una verdadera rareza que un médico de Madrid en el diagnóstico y tratamiento de un enfermo, esté conforme con un médico de Caceres...

—¡Bravo!—gritaron todos.

—Pero es verdad que ocurre eso? ¿Y por qué ocurre eso?—preguntó el que al principio quiso hablar.

El disertante le lanzó una mirada despectiva y le contestó levitando:

—Porque "el médico que vive en Madrid, sólo por este hecho, cree gozar de la omnisciencia, y define "ex cathedra", sobre todo lo bueno y lo humano..."

—Pero ¿es posible?—volvió a preguntar alguno.

—Sí—respondieron—. Porque "el concepto de omnipotencia se desmorona en la tesis general por los médicos de Madrid en lo que hacen referencia a los médicos de Caceres..."

—Y si aún dudáis, "abí están los exámenes del doctorado..."

—No hay más norma para juzgar de la competencia de un médico que el número de habitantes de la localidad en que ejerce..."

—¡Bravo, bravos y aplausos se oían por todas partes.

La exacta imaginación de aquellos doctores se desbordaba, y el presidente, lejos de apagar los ánimos, intervino con más vehemencia aún.

—Su palabra concisa y alta se oía, resonando al acto gran solemnidad.

—El Colegio de Caceres—dijo—está resuelto definitivamente a que el actual estado de cosas termine.

—¡Bravo!—gritaron todos, tan apasionados, tan entusiasmados, tan entusiasmados.

—Y terminó diciendo:

—Una vista de lo que ha estado nuestro congreso y de la bondad con que han acogido ustedes mi idea, esta Junta de Gobierno, en la que tienen representación todos los partidos, ha acordado hacer suyos los conceptos emitidos y redactados en forma de conclusiones, para que con el título de "Jerarquías médicas", sean presentadas al primer Congreso Nacional de Medicina, que se celebrará en nuestra patria.

Y así fueron presentadas al Congreso, y publicadas en la página 126 de su libro de conclusiones.

Tal fue la labor científica aportada por una provincia.

Aun sobre hombre que hablaba de la investigación científica, comprendió que había hecho el ridículo. Es que hay personas, incluso de talento, que están siempre desorientadas.

Dr. A. Aurelio Ramos

## Protestas de los dependientes de comercio

UNA MUJER MUERTA

Sevilla 12.—Los dependientes de comercio se han reunido, acordando la celebración de un mitin para protestar del acaparamiento de la jornada mercantil. Han telegrafiado a varios diputados de oposición, para que asistan al acto.

Los obreros de las fábricas de abonos químicos han decidido presentar nuevas bases a sus patronos, acordadas de la amenza de huelga, si no se les conceden las mejoras que solicitan.

En la madrugada última, un guardia municipal encontró en la calle de Santa Alicia, tendida en el suelo, a una anciana, vestida únicamente con las sábanas blancas.

Presentaba heridas en diversas partes del cuerpo, y falleció a consecuencia de ellas, instantes después de ingresar en el dispensario médico.

Aun cuando no se ha logrado identificar al cadáver, parece ser el de una vecina de dicha calle, que padecía una enfermedad crónica.

## La Casa de la Villa

UNA NOTA

El concejal inspector de Mercados, señor López Baeza ha facilitado la siguiente nota, con ruego de que se publique:

"A los pocos días de encargarme de la Inspección de Mercados, recibí un oficio de un inspector veterinario, pidiéndome prohibiese la venta de carne podrida, fundándose en que industriales de mala fe utilizaban para el picado residuos de toda clase de carnes y también los fetos de reses, cuya venta para el consumo es totalmente prohibida. Se me hacía presente que la inspección sanitaria era impracticable, pues por estar picada la carne ha de analizarse en laboratorio para saber si puede o no autorizarse su venta."

De acuerdo con lo que se me pedía, ordené se prohibiese la venta de carne podrida, hallando en los industriales gran resistencia para acatarla.

Poco a poco, a fuerza de denuncias, se ha logrado de la mayor parte de los industriales que realicen el picado ante los compradores, único modo de que sepan que el picado de carne adquiere el carácter de carne adulterada, prohibida por la ley.

En la actualidad, la inspección sanitaria es impracticable, pues por estar picada la carne ha de analizarse en laboratorio para saber si puede o no autorizarse su venta.

De acuerdo con lo que se me pedía, ordené se prohibiese la venta de carne podrida, hallando en los industriales gran resistencia para acatarla.

Poco a poco, a fuerza de denuncias, se ha logrado de la mayor parte de los industriales que realicen el picado ante los compradores, único modo de que sepan que el picado de carne adquiere el carácter de carne adulterada, prohibida por la ley.

En la actualidad, la inspección sanitaria es impracticable, pues por estar picada la carne ha de analizarse en laboratorio para saber si puede o no autorizarse su venta.

De acuerdo con lo que se me pedía, ordené se prohibiese la venta de carne podrida, hallando en los industriales gran resistencia para acatarla.

Poco a poco, a fuerza de denuncias, se ha logrado de la mayor parte de los industriales que realicen el picado ante los compradores, único modo de que sepan que el picado de carne adquiere el carácter de carne adulterada, prohibida por la ley.

En la actualidad, la inspección sanitaria es impracticable, pues por estar picada la carne ha de analizarse en laboratorio para saber si puede o no autorizarse su venta.

De acuerdo con lo que se me pedía, ordené se prohibiese la venta de carne podrida, hallando en los industriales gran resistencia para acatarla.

Poco a poco, a fuerza de denuncias, se ha logrado de la mayor parte de los industriales que realicen el picado ante los compradores, único modo de que sepan que el picado de carne adquiere el carácter de carne adulterada, prohibida por la ley.

En la actualidad, la inspección sanitaria es impracticable, pues por estar picada la carne ha de analizarse en laboratorio para saber si puede o no autorizarse su venta.

De acuerdo con lo que se me pedía, ordené se prohibiese la venta de carne podrida, hallando en los industriales gran resistencia para acatarla.

# Los libros

He aquí una de las páginas de "Mademoiselle Gris", bellísima, como todas las que integran el admirable libro que Cefirino R. Avella acaba de dar al público:

## LA CORTE MUDA

En cada rincón de su cuarto claro, un muñeco o una muñeca recuerdan a "Mademoiselle Gris" instantes de felicidad. Estos muñecos de ahora no tienen nada de común con las viejas muñecas del tiempo de mamá, tan frías, tan antipáticas, tan estupidamente tristes y tan sin expresión. En la sala hay una de estas muñecas. Está muy repantigada en un sillón, mostrando en las puntas de las piernas duras y rígidas la suela de los zapatos. Con los brazos extendidos, como si quisiera que la "ahupasen". Con los tirabuzones rubios cayendo sobre los hombros. Y con su absurdo traje color de rosa terriblemente dominiguero y rancio.

No. Los muñecos de su cuarto no son así. Hay una niña con las faldas cortísimas y una graciosa expresión en su cara de niño moreno. Esta niña la preocupó mucho recién comparada. Hubiera querido ella ser entonces como esta niña, pero con las faldas un poco menos cortas, por el qué dirán... Hay una colección de amorillos, desmenuados, con los brazos cortos puestos en cruz y albertas las manos y muy separados los dedos. Tienen una cresta de pelo sobre su cabecita de color de rosa, y una banda de seda que les cruza y tapa del pecho a la rodilla. Y una graciosa expresión de granujería precoc en los ojos.

Positivamente es esta una maravillosa interpretación de los amores de ahora. He aquí que estos muñecos no tienen nada de espirituales ni de románticos. Pero parecen modelados después de un triunfo incógnito en un episodio sentimental. Quizá estos muñecos hayan influido profundamente en las modificaciones que la modernidad ha impuesto a los conceptos amorosos. Estos amorillos han arrojado de la venda que les cubrió los ojos durante tanto tiempo y muestran toda la nalgua de su mirada sin ningún recato. A "Mademoiselle Gris" la hicieron sentir estos muñecos, un poco maliciosamente, la vez primera que los vio. Y luego, cada vez que un enamorado le habla de su amor recuerda a sus muñecos tan poco espirituales y tan socorrones. Verdaderamente que parece que la aconsejan...

Pero hay otro muñeco en esta corte muda de nuestra amiga, que influye en sus determinaciones de una manera extraordinaria e inexplicable. Es un grotesco muñeco de trapo de una trinitaria expresión de picardía. Tiene cerrado un ojo en un instante que tiene de malicia y el otro dirige una desconcertante mirada a la izquierda, como de quien está en el secreto. Cuando la regalaron este muñeco, quién iba a imaginar que influyese en su vida? ¡Qué cosa tan absurda! Y así es sin embargo.

Muchas veces, al irse a la cama, tuvo algún mal pensamiento. Acaso burlar la vigilancia de mamá, para hacer al día siguiente alguna vespertaria con sus amigos. Quién sabe si jugar una mala pasada a cualquier muchacho de los que alguna vez ponían el corazón a sus pies. Y cuando ya determinada a poner por obra su intento, miraba al granujilla de trapo, aquella mirada suya la desconcertaba. Era la misma impresión que la hubiese producido el ser sorprendida en sus propios pensamientos. Y la parecía oír al muñeco de trapo, en el silencio hermético hermético de la noche:

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

# Los libros

He aquí una de las páginas de "Mademoiselle Gris", bellísima, como todas las que integran el admirable libro que Cefirino R. Avella acaba de dar al público:

## LA CORTE MUDA

En cada rincón de su cuarto claro, un muñeco o una muñeca recuerdan a "Mademoiselle Gris" instantes de felicidad. Estos muñecos de ahora no tienen nada de común con las viejas muñecas del tiempo de mamá, tan frías, tan antipáticas, tan estupidamente tristes y tan sin expresión. En la sala hay una de estas muñecas. Está muy repantigada en un sillón, mostrando en las puntas de las piernas duras y rígidas la suela de los zapatos. Con los brazos extendidos, como si quisiera que la "ahupasen". Con los tirabuzones rubios cayendo sobre los hombros. Y con su absurdo traje color de rosa terriblemente dominiguero y rancio.

No. Los muñecos de su cuarto no son así. Hay una niña con las faldas cortísimas y una graciosa expresión en su cara de niño moreno. Esta niña la preocupó mucho recién comparada. Hubiera querido ella ser entonces como esta niña, pero con las faldas un poco menos cortas, por el qué dirán... Hay una colección de amorillos, desmenuados, con los brazos cortos puestos en cruz y albertas las manos y muy separados los dedos. Tienen una cresta de pelo sobre su cabecita de color de rosa, y una banda de seda que les cruza y tapa del pecho a la rodilla. Y una graciosa expresión de granujería precoc en los ojos.

Positivamente es esta una maravillosa interpretación de los amores de ahora. He aquí que estos muñecos no tienen nada de espirituales ni de románticos. Pero parecen modelados después de un triunfo incógnito en un episodio sentimental. Quizá estos muñecos hayan influido profundamente en las modificaciones que la modernidad ha impuesto a los conceptos amorosos. Estos amorillos han arrojado de la venda que les cubrió los ojos durante tanto tiempo y muestran toda la nalgua de su mirada sin ningún recato. A "Mademoiselle Gris" la hicieron sentir estos muñecos, un poco maliciosamente, la vez primera que los vio. Y luego, cada vez que un enamorado le habla de su amor recuerda a sus muñecos tan poco espirituales y tan socorrones. Verdaderamente que parece que la aconsejan...

Pero hay otro muñeco en esta corte muda de nuestra amiga, que influye en sus determinaciones de una manera extraordinaria e inexplicable. Es un grotesco muñeco de trapo de una trinitaria expresión de picardía. Tiene cerrado un ojo en un instante que tiene de malicia y el otro dirige una desconcertante mirada a la izquierda, como de quien está en el secreto. Cuando la regalaron este muñeco, quién iba a imaginar que influyese en su vida? ¡Qué cosa tan absurda! Y así es sin embargo.

Muchas veces, al irse a la cama, tuvo algún mal pensamiento. Acaso burlar la vigilancia de mamá, para hacer al día siguiente alguna vespertaria con sus amigos. Quién sabe si jugar una mala pasada a cualquier muchacho de los que alguna vez ponían el corazón a sus pies. Y cuando ya determinada a poner por obra su intento, miraba al granujilla de trapo, aquella mirada suya la desconcertaba. Era la misma impresión que la hubiese producido el ser sorprendida en sus propios pensamientos. Y la parecía oír al muñeco de trapo, en el silencio hermético hermético de la noche:

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

—Con que sí, ¿eh?...

# Los libros

Y el caso es que no tenía ánimos para hundirse en las profundidades de un capítulo y escapar a su insuperable vigilancia. Quizá alguna



# CORRIDAS PARA TODOS LOS GUSTOS

## EN MADRID

### Desde el viernes anterior

—¡Dios me la depare buena con lo que me ha caído encima!—me dije al salir de la plaza al viernes anterior, llevando todavía el recuerdo de la primera faena de Emilio Méndez y el soberano pase de pecho, rodilla en tierra, que dió a su segundo bicho José Gómez.

Corrida nocturna el sábado, y becerria de ferreteros, y novillada el domingo.

Si doy amplitud a los apuntes que tomé, necesitaría hoy una plana. Vámos, pues, a sintetizar, y no porque me cueste trabajo el estar platicando con el público durante una hora, sino por no darle una lata.

### La nocturna del sábado

Fuimos a la plaza a las diez y pico de la noche, con una nube de polvo. ¡Uf! Habían regado al anochecer por el centro; pero al llegar al coso taurino la atmósfera era irrespirable en los alrededores.

Ya dentro de la plaza, se respiraba mejor, a pesar de las calorías que llevaban los 13.013 espectadores.

El ganado de García Lama había sido sustituido por otro de Surgo, a consecuencia de no haberse podido encerrar los novillos anunciados.

Los becerros de Santos, que estuvieron a cargo de los bufones del torero Charlot's, Lapizera y el Botones, fueron muy bravos.

Los lidiadores cómicos hicieron las delicias del público con sus desplantes y su estilo, y oyeron muchos aplausos.

En el toro formal hubo poco digno de mención.

Infante, que se encontró con un bicho noble que había hecho una buena pelea en varas, estuvo bien con la muleta, y después al corripeto de una estocada en lo alto, volcándose sobre el morrillo y entrando muy bien.

Hubo hasta petición de oreja.

En su segundo estuvo el hombre francamente desgraciado, como lo habían estado los picadores y los banderilleros; un pinchazo sin soltar, otro echándose fuera, un intento de descabello, una espadada batida, dos intentos más, y el toro pasó a poder del puntillero.

Morenito está todavía verde; hizo algunas cosas bonitas, pero en conjunto no agradó a la concurrencia. Pinchó mucho, le faltó el tiempo, y oyó los avisos de la presidencia.

El muchacho es valiente, y por eso creo que se desquitará pronto de este percance.

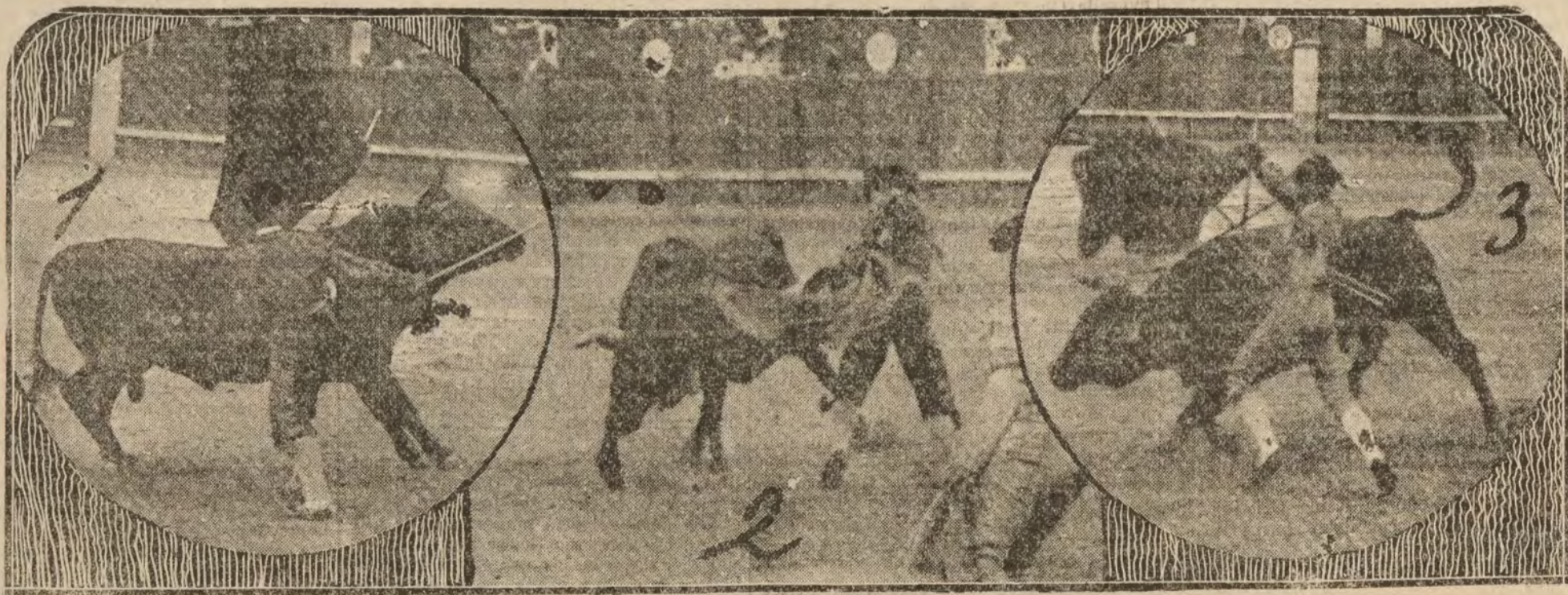
De la becerria de los ferreteros sólo sé, pues no nos enviaron invitación, que la gente no se divirtió como creía.

Los lances y las vicisitudes de la lidia de estos aficionados los ignoro.

### La novillada de ayer

El ganado era de Albarrán y con los peos y señales siguientes:

Primero, "Jerezano", negro, bragao, y bien puesto; segundo, "Lugareño", negro, listón y no mal mozo; tercero, "Embruja-



1. Antonio Sánchez en un pase de pecho. 2. Joseito rematando un quite. 3. Ginesillo muleteando

(Foto Alfonso).

do", negro zaino; cuarto, "Girafó", negro meano; quinto, "Grajeno", negro zaino, y sexto, "Indirecto", también negro zaino.

Ginesillo, a quien no conocía, me pareció un poco friete y un bastante desaliado.

A su primer toro, que era un bicho noble de verdad, le muleteó sin fortuna, destacando algún que otro pase excelente. Entró a matar con un pinchazo, y después, con una estocada dezanterilla.

Si le califico de mediano no se enfadará el diestro, pues me gusta emplear con todos algo de benevolencia.

En su segundo corripeto no mejoró nada la anterior faena, pues lo mismo en los lances de salida, que al muletear, que al herir, no logró destacar la figura del torero valiente y entendedor como es él. Seguramente pronto tendrá el gusto de dedicarle unos cuantos elogios.

Antonio Sánchez dió la nota contraria de su compañero. Estuvo valentísimo toda la tarde, y como dijo el otro día "el Barquero", si el muchacho tuviese una cuarta más de estatura, ¡cuálquiera le vencería!

Largó cinco monumentales capotazos con el trazo al brazo, que levantaron una tempestad de aplausos e hicieron que viniese a la memoria de todos el nombre del infortunado Reverte.

Después, en los quites, volvió a recoger el aura popular, y a la hora de matar, véase: un puñado de pases de todas maneras, altos, de pecho, naturales, de molinete, todo cerca y bravo, y seguidamente se vuelca sobre el bicho y le larga una estocada contraria de tanto atacarse.

Deslució algo la faena descabelando al sexto golpe; pero el público le aplaudió con entusiasmo en vista de lo anterior.

En el quinto instrumentó varios lances a la verónica muy bonitos, especialmente el de remate.

A la hora suprema hizo una valiente faena, y recogió muchas palmas en los tres primeros pinchazos que alzó, los tres excelentísimos y entrando muy bien. Después pinchó dos veces más sin lucimiento, intentó el descabello, volvió a pinchar, y consiguió descabelar.

Respecto de Joseito, he de declarar que me gustó más que en la tarde del viernes.

Decían todos los aficionados que como muletero era soberbio, pero que con el capote estaba en ayunas.

Ayer hizo quites admirables, y si a su primer toro no logró recogerlo en los dos lances que le dió, en el sexto instrumentó tres soberbias verónicas, que le valieron una formidable ovación, y luego, a la hora de uno de sus quites, media verónica de rodillas espeluznante.

Con la muleta estuvo en el tercero verdaderamente maravilloso. ¡Qué cuatro naturales! ¡Qué dos de pecho! ¡Qué colosal el de rodillas! ¡Qué soberanos los cuatro últimos!

Fué lástima que con el estoque no tuviese igual fortuna. A toro humillado pinchó una vez. Repitió la suerte con una

estocada, teniendo también baja la cabeza el bicho, y concluyó descabelando a pulso. Se le aplaudió bastante, a pesar de haber recibido un aviso.

En el sexto volvió a lucir sus excelentísimas facultades de muleteador, dando, entre otros pases bonitos, dos naturales emocionantes y dos de pecho de ole con ole.

Media estocada buena, una corta, no tan bonita, y un certero descabello pusieron remate a la brillante faena del muchacho.

Hay quien la discute, hay quien dice que no es para tanto la cosa. Yo opino lo contrario y felicito a Eduardo Bermúdez, su apoderado, ya que no conozco al torero maleguino.

No quiero terminar estos ligerísimos y desaliados apuntes sin decir: —¡Bien, Cuco, banderillero! ¡Bien, Cuco, peón!

Como tampoco quiero omitir que en la corrida nocturna del sábado se destacó en la brega el banderillero Salavilla, y le llamo por el mote porque no recuerdo su nombre.

Y ven pronto, gran "Barquero", ¡pues ya sabes que te quiero!

José de las Trianeras

## EN TETUAN

Con seis buyes de la ganadería de Guzmán Llorente se las entendieron ayer los novilleros Alejandro Rodríguez, Antonio Hurtado y Julio Conde.

La entrada, fué más floja que la habida en anteriores festejos.

El ganado resultó manso, difícil y repaado de la vista.

En total, una novillada de verdadero desecho de cerrado y por completo imposible para la lidia.

El primero saltó nueve veces al callejón, siendo inútiles los esfuerzos del matador para hacerse con él. Como pudo terminó con la vida del buy, después de recibir un aviso.

En su segundo se estiró al dar unas verónicas, y fué enganchado por el muslo y zarandeado horriblemente, siendo conducido a la enfermería en brazos de las asistencias.

Por esta causa, Antonio Hurtado tuvo que matar tres novillos, y no se lució en nada. Escuchó dos avisos en su primero y muestras de desagrado por parte del público en los siguientes.

Julio Conde consiguió las únicas palmas de la tarde. A su primero le hizo una

faena de muleta breve, adornándose en algunos pases. Atacando desde corto metió medio estoque delantero, descabellando a la primera.

Al sexto lo saludó con tres verónicas y cuatro faroles ceñidos, acabando con un recorte de rodillas.

Con la muleta toró confiado, acabando como pudo con la vida del marrajo, el cual estaba difícilísimo.

El calor, horrible.

La Empresa continúa teniendo los urinarios sin agua.

## El Saltnero

## EN OTRAS PLAZAS

Barcelona 11.—En la plaza Monumental, y con un lleno, se lidiaron toros de la viuda de Soler, que resultaron nobles y manejables.

Sánchez Megías, único espada, tuvo un gran triunfo.

Con la cepa toró clásicamente e hizo quites bonitos y variados.

Con las banderillas estuvo fenomenal, y con la muleta hizo faenas apretaditas, dando pases lindísimos y artísticos de todas las maneras.

Matando, breve y decidido. Ignacio escuchó en los seis toros grandes ovaciones, cortó varias orejas y rabos y fué llevado triunfalmente hasta la fonda.

No se recuerda un éxito tan completo.

El sobresaliente Almagro alternó valientemente en quites y banderillas superluciendo en el cuarto toro. El diestro fué ovacionado.

Los toros del duque de Tovar lidiados en la plaza Antigua fueron bravos.

Torqueto, colosal con el capote y la muleta, con la que hizo admirabilísimas faenas, y superior con el estoque.

Escuchó repetidas ovaciones. Algabeño, valiente torando y excelente como matador.

Fuó ovacionado. Angeleta, muy bien en todo, por lo que fué aplaudido repetidamente.

Castellón 11.—El ganado de Palas, manso. Peco Madrid, valiente en el primero y superior en el cuarto. (Ovacionado y orejado.)

Salari, muy bien torando, colosal en banderillas y valiente matando. (Ovacionado.)

## "JOURNAL DES ETRANGERS"

Continúa el éxito enorme que obtuvo desde su primer número esta interesante publicación.

## LA LEEN:

LOS EXTRANJEROS, porque están seguros de encontrar en ella todas las noticias interesantes de sus países respectivos, y todas aquellas disposiciones que pueden serles útiles.

LOS ESPAÑOLES, porque les sirve de guía para sus negocios y por el alto prestigio de sus firmas.

DE VENTA EN KIOSCOS Y LIBRERIAS

Y EN LA ADMINISTRACION, PLAZA DE CANALEJAS, NUMERO 6, 1.º

Precio: 20 céntimos ejemplar.

Subscripción un año veinte pesetas

## ¡¡VER, PARA CREER!!

Si quiere V. ganar dinero, novenda ninguna de sus alhajas, opapeletas del Monte: de alhajas, ropas y toda clase de efectos, aunque estén empeñadas en Casas de Préstamos

SIN VER LO QUE PAGA EL CENTRO DE COMPRA

ESPOZ Y MINA, 3 (CENTRESUELO).—Tasador autorizado.

Brillantes y parlas de primera, compraríamos, pagando todo su valor.

## "Young England"

SASTRERIA DE MODA

San Bernardo, 20, Madrid

\*\*\*

POR FIN DE TEMPORADA  
GRAN REBAJA DE PRECIOS

Trajes a medida, de buen resultado y forma elegante, desde 60 a 150 pesetas.

Se admitan géneros para su confección

# CAJAS DE PAPEL DESDE UNA PESETA

EL ARCA DE NOE  
CORREDERA BAJA, 39

Folleto de HOY (Nuevo Herald) 9

## A FLOR DE PIEL

NOVELA ORIGINAL

DE

ANTONIO DE HOYOS Y VINENT

protesta contra la reclusión de su destino que no la dejara gozar, una suprema rebelión contra la vejez y la fealdad. No pensó al morir en Dios, ni en su marido, ni en su hijo; pensó en que dejaría de ser bella y dejaría de gozar.

Perogrinos Alejandro y Willy por el mundo, y perdida el primero toda ilusión para sí mismo, púoselas en su hijo, pues son de tan rara condición las humanas ilusiones, que aun aquellos mismos que dicen carcer de ellas, tan sólo de ellas viven. Quiso que aquel niño viviera y que aquel niño fuera de gloria, imposible para él, fuera patrimonio de su hijo; quiso hacerle fuerte, invulnerable a las humanas debilidades, emprendedor, osado.

Había cambiado mucho Alejandro Martínez a los crueles latigazos de la vida. Aquella suave ironía que apenas si era antes grato cosquillo, habíase trocado en terrible bistrú que desgarraba creencias, ideas y sentimientos, mostrando sus deformidades y gangrenas. Rompía las envolturas grates o tolerables, y tras de él seca para recreo de la vista, mostraba el contenido nauseabundo. Ante los ojos asombrados del adolescente, que al ver, veía aquella realidad, mostró tras de cada fe una superstición o una cobardía, tras de cada amor una lujuria, tras de cada cariño un egoísmo, de cada amistad un interés. E implacable, cruel, no se contentó con analizar los ajenos sentimientos, sino que desgarró sin compasión su propio corazón, y cuando le vió saugar no se detuvo, sino que siguió estrujando hasta que ya no rezumaba ni una gota.

Asistía Willy horrorizado a aquella impía anatomía moral, a aquella amputación ilusoria. Comenzaba a ser hombre, y según es ley natural del vivir, a aclararse sus ideas y sentimientos. Era en lo físico un muchacho de compleción delicada, enfermiza, nerviosidad; tal vez heredada de su madre—o imaginación espléndida. Y en cuanto a su espíritu se refiere, como formado en la escuela del florentino, que vivía en su padre, informábase una carencia absoluta de sentido moral. Todas esas bellas utopías por que luchan los hombres eran para él monsergas. Desde desde muy joven ser escultor. Los dioses y diosas que viera surgir ante sus ojos en los museos italianos, le fascinaban como fragmentos de una bella vida remota que imposible castidumbre hubiese petrificado. Amaba la

esultura por cima de todo. Era su arte. El no comprendía el alma que puede palpar en el fondo de las cosas, y tenía, en cambio, prodigioso instinto de percepción para la forma.

No comprendía que un matiz provocara un sentimiento, y percibía, en cambio, la belleza de una mueca dolorosa o la magnificencia de un gesto trágico. Bajo sus dedos hábiles el barro se moldeaba en suaves líneas, y el mármol se caldeaba con un soplo de vida. Pero la abulia, aquella fatal herencia, pesaba sobre él, esterilizando sus esfuerzos. Apenas en su imaginación, soberbia fragua forjadora de quimeras, concebía una obra, y antes que el cincel y el buril diesen remate a ella, un ensueño de gloria se cernía sobre la inata maravilla. Escapábase su pensar por campos de irreales esperanzas; sus manos quedaban inertes, y poco a poco la abulia descendía sobre él, le envolvía en su velo gris. La concepción se esfumaba hasta borrarse, y la obra quedaba inacabada. Así, en su estudio dormían el sueño piadoso del olvido en los grandes bloques de mármol la crispación lasciva de un torso femenino o el enigma de unos labios sádicos.

Dos desengaños crueles, dos catástrofes sentimentales acabaron de trazar aquel carácter. Fué la primera su iniciación de amor; la segunda, la muerte del postor ídolo ante que se arrodillaba aún. Refugiado en su estudio, una tarde de verano, reposaba. Tropical calor caía a plomo, anonadándolo. Willy leía. Las páginas dolorosas de *Le Calvaire* le ofuscaban con una sensación casi morbosa. De la azotea próxima venía un vaho de infierno. Voz de mujer cantaba a lo lejos,

y las chocarrerías notas de aquel cantar llegaban a él apagadas, fatigosas:

Cogiditos de la mano

¡Riquitritrit!

Se marcharon de paseo.

¡Riquitrit!

Mi primita Encarnación

y en ti don Tadeo,

¡Riquitrit, riquitrit,

¡Riquitrit, riquitrit!

Willy, aburrido, salió al terrado. El sol caía de plano sobre los rojos ladrillos del empedrado, recociéndolos; algunos tiestos de albahaca morían en la asfixia de la tarde de fuego; en el cielo, ni una nube; un azul intenso tenía el horizonte, que de vez en cuando estelaban de negro una bandada de errabundos pájaros.

Atraído por la voz femenina, se aproximó a una ventana abierta.

El reflejo solar reverberaba en el blanco de las paredes enyesadas, dañando los ojos; en un hornillo caldeado al rojo se calentaban algunas planchitas, y ante enorme mesa vestida de blanco lienzo, una mujer planchaba. Era hembra fuerte, alta, vigorosa, de animalidad potente; tenía el pelo rojo, los ojos grises, pequeñas cejas; la boca grande, injuriosa; en la albura de su piel la viruela había dejado sus huellas; gotéandole el sudor de la frente, remangadas las mangas, dejándolo ver al desnudo los rectos brazos y entreabría la chambra, mostrando el prominente seno agitado por leve jadear. Respiraba intenso olor de bestia en celo. Willy quedósele mirando curioso; ella, al sentirse contemplada, fijó en él los ojos

un instante asombrada; luego rió neciamente. Databaron palique. La mujer seguía su trabajo, deteniéndose de vez en cuando en la plancha en alto para mirarle y reír, mostrando los dientes grandes y amarillos. De pronto sintió el muchacho ansiedad extraña, ola de fuego que invadía su cuerpo todo con un deseo indefinido, ansioso, violentísimo, que hacía arder su sangre en anhelos desconocidos. Seca la boca, palpitante la nariz, infectados los ojos, se aproximó a ella, y sus manos, que temblaban, tentaron el cuerpo sudoroso. La próxima resistió primero débilmente, riéndole en los labios; después se entregó allí mismo, entre los montones de ropa húmeda, con sumisión de bestia familiar.

Rodaron...

Los años habían corrido y cumplido Willy los veinticinco, cuando murió su padre. Sintió el muchacho al verse solo impresión de abandono, de soledad moral inmensa. De la feroz demolición interior llevada a cabo en su alma por su maestro, sólo una ilusión quedaba en pie, su madre; y a ella se asió. Jamás las acres palabras del vencido, implacables con todos y con todo, habían manchado la dulce sombra de Flavie. Y según el tiempo corría, ejerciendo sus funciones de Jordán, borrando los pecados y dando mayor brillo a las virtudes, la figura de la italiana, limpia de frivolidades y ligerezas, se agrandaba y embellecía envuelta en suave bruma de bondad y ternura, y en la aridez del alma de Willy era, aquel refugio a su pensamiento, fuente de paz.

Al morir su padre y verse solo en el

mundo, aquel su enfermizo sentimentalismo heredado de su madre sugirióle una idea romántica; deteniéndose de vez en cuando en medio del barullo y animaciones se hallaba más abandonado, más solo, y buscar refugio en el vetusto caserón mudriello en que corrieron tristes años de su vida, y allí vivir, hallando consuelo en la memoria de aquella madre tan santa, tan dulce y tan desgraciada. Y pensó y hecho: púosese en camino.

Cuando aquella tarde un poco bochornosa de mediados de mayo pisó el umbral de la casa familiar, latente con violencia el corazón. Sin detenerse, con la ansiedad del aquel que después del naufragio va a caer en los brazos de la persona amada, penetró en las habitaciones de su madre. Todo estaba como años atrás. Allí la cama con cama de palo de rosa y bronce, donde agonizara; allí el largo diván guarnecido de encajes, en que tantas horas implacables le vieran languidecer de tedio, una novela entre las manos; allí aquel arpa, raras veces tañida en crisis de romántica tristeza; allí el pupitre de raras incrustaciones de maderas preciosas; y allí, en fin, el retrato de la amada muerta. ¡Qué bella estaba! El áureo prodigio de su rostro de madona angelical se dibujaba bajo el oro pálido de los barros hieráticos. Los ojos de color brillante serenos en la negra albuja de la tez, cobijados bajo la línea irreplicable de la ceja, y en sus labios florecía aquella sonrisa que era a la vez plegaria y beso.

Hallábase sentada en un escaño; una vestidura de cándido blanco ceñía su cintura; blanca paloma yecía en su regazo, prisionera entre sus manos, no menor blanca que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de

blancas que ella. A sus pies, en búcaro de



